

ficado de «grandioso libro de edificación, en donde hay cosas que más parecen escritas con el estilo de un apóstol, que de una doncella sin particular instrucción». Sus imágenes, que ya al principio del siglo xv se habían multiplicado en Venecia, andaban en millares de manos (1), y Fra Angélico, que representó á Santa Catalina en varios cuadros, no tuvo dificultad en rodear la cabeza de sus imágenes con la aureola de la santidad; pues como santa era considerada por los dominicos reformados (2). En los conventos de éstos se celebraba anualmente una fiesta el día en que murió Catalina, se predicaba acerca de sus virtudes, y las doncellas rodeaban sus imágenes de coronas y ramilletes de flores. Por la tarde se ejecutaban en el atrio exterior del convento escenas dramáticas, representando los más notables episodios de su vida; y se han conservado los coros que en semejantes ocasiones solían cantarse, «¡Oh ciudad de la virgen,—se dice en ellos,—oh dulce patria Sena! La gloria de esta pobre doncella sobrepuja á todos tus blasones» (3).

En la Corte pontificia no se olvidaba cuánto debía la Santa Sede á aquella humilde religiosa; varios papas, principalmente Gregorio XII, se ocuparon activamente en promover la canonización de la profética doncella de Sena; sólo que las calamidades de los tiempos, y luego también la susceptibilidad de los franciscanos, prohibieron que este negocio se llevara á término. En tiempo de Calixto III se había activado de nuevo este proceso á instancia de los enviados sieneses (4), y Pío II lo tomó desde luego eficazmente en su mano: á él, el mayor varón que había producido Sena (5), se le debía conceder que elevara al honor de los altares á la más grande y noble mujer que había salido de aquella ciudad. Ya breve tiempo después de su elección, encomendó el Papa á algunos cardenales practicaran las necesarias informaciones (6), y en

(1) Hase, *Caterina von Siena*, Leipzig 1864, 174, 302. Cf. Reumont, *Cartas* 21-22.

(2) Schrörs en el *Zeitschrift für Bildende Kunst* XI, 308.

(3) Chavin III, 83. Sobre un busto de barro de Sta. Catalina, v. Bode, *Ital. Porträtskulpturen*, Berlín 1883, 32.

(4) Banchi en el *Arch. stor. ital. Serie 4*, V, 442.

(5) Kraus II, 2, 1, 131.

(6) Dos decretos inéditos, que yo sepa, de los cardenales Bessarión y Colonna, por los cuales ordenan la instrucción del proceso de canonización, fechados en Ferrara á 19 de Mayo de 1459, se hallan en la *Biblioteca de Sena*. Las actas del proceso que, según la afirmación del catálogo de los Bolandistas

el congreso de Mantua se volvió á tratar de este negocio (1); mas como la Santa Sede procedió en él con su acostumbrada solicitud y circunspección, no llegó á terminarse hasta 1461. A 8 y 15 de Junio se celebraron consistorios, en el último de los cuales se resolvió la canonización definitivamente (2). Hiciéronse grandes preparativos, de suerte que un embajador computa los gastos en 3.000 ducados (3); y en la fiesta de San Pedro y San Pablo, el más famoso hijo de Sena anunció al mundo cristiano que la Iglesia tributaba á la más grande hija de aquella ciudad el honor de los altares. El mismo Pío II había compuesto la bula de canonización de su paisana y conciudadana. «Un sienés sentado en la Silla de San Pedro, se dice allí, debía promulgar la santidad de una sienense, y Nosotros lo hacemos llenos de santa alegría» (4). Pío II compuso también un epitafio, el oficio y varios himnos latinos en honor de la nueva Santa.

El gozo de los italianos, en cuyos corazones permaneció siempre viva la memoria de Catalina, fué grande, y andaban á porfía en manifestarlo por medio de solemnes procesiones (5). La ciudad de Sena escogió la nueva Santa por su segunda patrona tutelar, y encomendó á Sano di Pietro pintara su imagen en el Palazzo

no fueron utilizadas, se hallan en el Cod. AE, IX, 30, en la *Biblioteca de Brera de Milán*.

(1) Tre lettere di M. G. Mignanelli 15. En la *instrucción para los nuevos embajadores, Lod. de Petroni y Niccolo Severino, que Sena envió á Mantua, de 14 de Septiembre de 1459, se les encomienda de nuevo que promuevan la canonización. Instr. VIII. *Archivo público de Sena*.

(2) *Relaciones de B. Bonatto, fechadas en Roma á 8 y 15 de Junio de 1461. Cf. la *Carta de Carlo da Franzoni de 18 de Junio de 1461 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y la *Relación de los embajadores de Sena de 8 de Junio de 1461. *Archivo público de Sena*.

(3) *Carta de B. Bonatto á la marquesa Bárbara de 29 de Junio de 1461. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Pii II Comment. 135. Infessura 1139 (ed. Tommasini 65). *Carta de B. Bonatto á la marquesa Bárbara, fechada en Roma á 29 de Junio de 1461. *Archivo Gonzaga*. La bula de canonización está impresa en Bull. V, 159-165, con fecha equivocada. La fecha exacta se halla en Raynald 1461, n. 127, en un impreso separado (Siena 1861). Acta Sanct., Chavin III, 99-108, Bull. ord. Praed. III, 409 ss., y Capecelatro, Storia Si S. Caterina 477 ss.); en este autor, 473 ss. están también los himnos de Pío II. Cf. también Cugnoni 370, Travagliani, I Papi cultori della poesia, Lanciano 1887, 56 s., y Tromby VII, cclxvii s.

(5) Annal. Placent. 906. Annal. Bonon 893. *Ghirardacci (v. arriba p. 102). Tromby IX, 5-6. Pío II celebró la fiesta de la nueva santa con mucha solemnidad; yo hallé en el Cod. Vatic. 4589, f. 48-74, un *discurso que D. de Domenichi tuvo ante el Papa en esta ocasión en 1463. *Biblioteca vaticana*.

pubblico (1). Los habitantes del barrio de Fontebranda, donde nació la Santa, trocaron en un oratorio la casa que había habitado. Entusiastas artífices adornaron este santuario, que todavía actualmente conserva la estrecha celda y varias reliquias de la inolvidable virgen (2). También enriquecen á Sena otras muchas memorias de su grande hija. En la sala de los libros de coro de la catedral, pintó Pinturicchio su canonización: en la capilla de Santo Domingo, donde se guarda su cabeza, anduvieron á porfía en su glorificación Juan di Stéfano y Francisco d'Antonio. También pintó allí Soddoma por ventura el más hermoso y conmovedor de sus cuadros: el éxtasis de la Santa (3). Roma conserva asimismo, numerosos recuerdos de ella; y cuán viva permanezca allí su memoria, se mostró en 1855, cuando Pío IX asignó á las reliquias de Santa Catalina un nuevo lugar bajo el ara de S. María sopra Minerva, y en 1866, cuando el mismo Papa añadió una nueva margarita á su corona de gloria, declarándola protectora de la Ciudad eterna.

El Sacro Colegio constaba, después de la elección de Pío II, de 25 cardenales, de los que sólo 17 se hallaban presentes en la capital del orbe cristiano; mas como al fin del verano de 1459 fueron arrebatados por la muerte Jacobo de Portugal y Antonio de la Cerda, quedó el Papa rodeado de solos 15 miembros del Sacro Colegio (4). Esta circunstancia, y además, la oposición del

(1) Esta obra, escribe Kraus II, 2, 1, 131, habla hoy todavía su conmovedor lenguaje. Mirada, porte, movimiento, el ropaje señalando las partes delicadas de los miembros, todo descubre en la imagen de esta virgen á la mística esposa del Señor, y suministra el comentario á lo que el artista había escrito al margen, en las palabras por desgracia borradas:

O Caterina, tu virgine bella,
Sacra sposa di Cristo e chiara stella.

(2) Cf. Regoli, Documenti relativi á S. Caterina; Siena 1859; Kirchenschmuck XXVII, 108 s. y A. Busiri, La casa di S. Cat. in Siena, 1880.

(3) Cf. Kraus loc. cit., donde hay también una relación circunstanciada sobre la actividad de los pintores de Sena para la glorificación de la gran hija de su ciudad. Aquí también hay una imagen de Sta. Catalina, de Vecchietta.

(4) Según las * Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*, f. 28^b, el cardenal Jacobo murió el 27 de Agosto (cf. Uzielli, Colloquio avvenuto in Firenze nel Luglio 1459 fra gli amb. del Portogallo e Paolo dal Pozzo Toscanello, Roma 1898, 8 s.), y el cardenal de la Cerda en 12 de Septiembre. Cf. la * Carta de un «Francesco», no designado con más pormenores, á Filippo de Strozzi en la C. Strozz. 242, f. 249. *Archivo público de Florencia*.

partido francés (1) que se manifestó luego después del conclave, obligaron á Pío II á ocuparse muy pronto en la cuestión del nombramiento de nuevos cardenales. Algunos, principalmente Scarampo, oponían á esto la más viva resistencia (2); pero el Papa se mantuvo firme. Contaba en el Sacro Colegio con peligrosos enemigos, y por el contrario, con pocos amigos en quien pudiera confiar enteramente; y en tales circunstancias debía pensar en formarse en él un partido, por medio de nuevos nombramientos, aun cuando fuera designando algunos de sus nepotes, si no se pudiese de otra suerte (3).

Hasta Marzo de 1460 no logró vencer aquella resistencia, y á 5 de dicho mes tuvo lugar en Sena el primer nombramiento de cardenales hecho por Pío II (4). Los elegidos fueron varones por todos conceptos hábiles. El obispo de Rieti *Angel Capránica*, hermano del inolvidable cardenal Doménico, se distinguía como éste por la severidad de sus costumbres, la piedad y el amor á la justicia, y pasaba además por un prodigio de dotes administrativas (5). Semejantes cualidades se elogiaban en *Bernardo Eroli*. Bien que nombrado por Nicolao V obispo de Spoleto y favorecido con muchos otros cargos, este excelente sacerdote había continuado siendo pobre. Pío II recibió entre sus familiares á un varón tan distinguido por la pureza de sus costumbres como por la erudición, y le dispensó una extraordinaria confianza; y no dejándose impresionar por los reparos de algunos cardenales, que oponían la pobreza de Eroli como obstáculo para su encumbramiento,

(1) Sobre esto cf. el * Despacho de Antonio da Pistoya de 21 de Agosto de 1458, puesto en el apéndice n.º 3. *Biblioteca Ambrosiana*.

(2) Cf. Pii II Comment. 97-98 (Gaspary, 655, demuestra cómo Voigt ha entendido mal de todo en todo este lugar) y los suplementos importantes que se hallan en Cugnoni 199-200.

(3) V. Voigt III, 528. A esto se añadieron las súplicas de muchas potencias seculares; especialmente Florencia hizo recomendaciones en favor del obispo de Arezzo, Filippo de' Medici; v. las * Cartas al Colegio cardenalicio y al Papa de 19 y 20 de Febrero y 3 de Marzo de 1460. (Il. X. Dist. 1, n. 55. *Archivo público de Florencia*) y el * Breve de excusación de Pío II á Cosme de Médici, fechado en Sena á 7 de Marzo de 1460. Lib. brev. 9, f. 127. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Acta consist. en Eubel 13. Cf. Cronaca Perug. 391.

(5) Cf. Ciaconius II, 1035, Rasponus 98; Cronica di Bologna 733; Gaspar Veronens. 1029 s.; Annal. Bonon. 894; Mai, Spicileg. I, 219-220; Cardella 136 s.; Voigt III, 532; Petrini 184; Migne, Card. 619. Otto de Carreto ya en 12 de Septiembre de 1458, en una carta en parte cifrada, tributó á A. Capránica los mayores elogios. *Archivo público de Milán*.

nombró á aquel varón egregio Legado de Perusa. Erolí justificó allí en gran manera la confianza que su señor había puesto en él. Verdad es que pareció á muchos severo y aun duro y áspero; pero todos tuvieron que confesar que Erolí había aprendido, no sólo las leyes, sino el ejercicio de la justicia (1). En Narni, su patria, hizo construir un monasterio, una capilla y un hospital, y todavía actualmente se ven en las criptas del Vaticano algunos fragmentos del magnífico sepulcro del cardenal, construído por Juan Dálmata (2).

El que fué en tercer lugar elevado al cardenalato, el varonil *Nicolao Forteguerrí*, pariente lejano del Papa, juntaba la habilidad diplomática con un extraordinario talento militar. Cuán grandes servicios prestara á Pío II en las guerras contra los de Anjou y Malatesta, lo hemos indicado ya en sus lugares, y lo celebra especialmente la inscripción de su monumento sepulcral en Santa Cecilia, el cual es uno de los más excelentes trabajos de Mino da Fiésole. Otra no menos hermosa obra del primitivo Renacimiento es el monumento del cardenal en Pistoia, cuya estatua de mármol se debe al cincel de Verrocchio (3). Por más que un moderno historiador afirme que el carácter eclesiástico fué en Forteguerrí solamente accidental y como adventicio, contradicen á este juicio los de sus mejor enterados contemporáneos (4).

(1) Voigt. loc. cit. Mai, Spicileg. I, 220. Gaspar Veronens. 1033. Erolí, Miscell. Narn I, 104 ss. Sansi, Storia 52, 62. Novaes V, 205. Migne, Card. 928. Cf. arriba p. 76.

(2) V. Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen IV, 181 y Steinmann 32.

(3) Sobre estos monumentos v. Gnoli en el Arch. dell'Arte III, 265 s., IV, 209, 215; Kraus II, 2, 1, 230 y Steinmann 28.

(4) Contra Voigt III, 530, cf. la monografía de Ciampi, que no llegó á las manos de este erudito, especialmente la p. 17. Forteguerrí había recibido de Pío II el cargo de vicetesorero, y después el obispado de Teano; v. Gottlob, Cam. Ap. 272. Sobre la conducta no muy excusable de Forteguerrí, en el año 1464, v. nuestras indicaciones en el cap. 8. Sobre los palacios de Forteguerrí, v. N. d. Tuccia 98 y 106, donde es muy alabado, y Bussi 275. Sobre las anteriores relaciones de Forteguerrí con Eneas Silvio, cf. Cortesius, De cardinalatu cxxviii. La biblioteca fundada en Pistoia por el cardenal en 1473, todavía subsiste; v. Bibl. Pistoriensis a F. A. Zaccaria descripta, Turin. 1762, Neigeubaur en el Anz. v. Bibliographie und Bibliothekswesen 1863, 209 s. y Ottino 309. Cf. Giorn. d. lett. XXXVIII, 165 s. Geffroy en los Mél. de Rossi 361 ss., describe un manuscrito procedente de la herencia de Forteguerrí, con un interesante plano de la ciudad de Roma en 1459. Sobre las cartas de Forteguerrí que están depositadas en el *Archivo público de Florencia*, v. Chiti en el *Bullet. stor. pistojese* III, 2. Cf. allí mismo la memoria de Morici.

Contra *Francisco de' Todeschini-Piccolomini*, hijo de la hermana de Pío II, Laudomia, sólo puede oponerse su edad juvenil; pues, por lo demás, se distinguió por su eximia formación, por sus múltiples aptitudes y conducta digna de la púrpura (1); y la tiara, que no debía adornar las sienes de este distinguido príncipe de la Iglesia, hasta que sus fuerzas estuvieron consumidas, se la profetizó ya en 1480 Jacobo de Volterra (2). Francisco Piccolomini ha de ser considerado como uno de los príncipes de la Iglesia de aquella época más aficionados á las artes; los hermosos frescos con que por encargo suyo eternizó en Sena Pinturicchio las hazañas de Pío II, pertenecen á una edad posterior; pues durante el pontificado de su tío, consagró el cardenal su particular solicitud á la iglesia de San Sabas, donde las destrozadas pinturas, inscripciones y escudos de armas, dan todavía hoy testimonio de su celo (3).

Varón preclaro en todos sentidos fué el general de los Agustinos, *Alejandro Oliva*, á quien Pío II agregó al número de los cardenales, diciendo de él que era «por todos lados perfecto y llamado de Dios, como Aarón». Consagrado desde los cinco años de su edad al Señor y á su Santísima Madre, por voto de sus piadosos padres, hacía 42 años que vivía en la Congregación de los Ermitaños de San Agustín, y había tomado con empeño el renovar la eclipsada gloria de la orden Agustiniana, con la rigurosa observancia de su antigua Regla. Durante muchos años había enseñado filosofía en Perusa, luego había recorrido casi toda Italia como predicador inflamado por el espíritu divino. Elegido General de su orden en 1458, resplandeció á los ojos de todos sus súbditos por su manera de vida; y á causa de sus incesantes esfuerzos para acallar las luchas de los partidos, se le dió en las ciudades de Italia el dictado de «el ángel de la paz». Aquel señalado varón predicó con gran éxito en Florencia, Venecia, Ferrara, Mantua, Bolonia, Sena y Nápoles; y su llamamiento al supremo Senado de la Iglesia le cogió tan enteramente desprevenido, que tuvo ne-

(1) Voigt III, 531. Sigismondo de'Conti II, 291. Gaspar Veronens. 1030. Ciacconius II, 1048 s. Cardella 142 s. Sobre una representación gráfica de la entrega del capelo á Fr. de'Todeschini-Piccolomini v. Paoli, Le tavolette dipinte della Biccherna e della Gabella nell'Archivio di stato di Siena, Siena 1891.

(2) Iacob. Volaterr. 126.

(3) Forcella XII, 136, y Steinmann 40. Las armas del cardenal se ven también en el pavimento del pórtico de S. Sabas.

cesidad de ser ayudado con donativos para cubrir las más necesarias atenciones de tal encumbramiento. La púrpura cardenalicia no cambió la sencillez y severa manera de vivir de aquel hombre profundamente religioso, el cual consagraba diariamente seis horas á la oración; cuando ofrecía el Santo Sacrificio, se le veía con frecuencia conmovirse hasta derramar lágrimas. A pesar de sus escasas rentas estaba Oliva siempre dispuesto á acudir, cuando era necesario, en socorro de los pobres, de los desterrados, de las iglesias necesitadas y de los monasterios, así como á auxiliar á los cismáticos griegos que se reconciliaban con la Iglesia; y fué también celoso favorecedor de los eruditos. Benigno con los demás, era, sin embargo, severo consigo; la púrpura cardenalicia le servía para ocultar un cilicio, y no tomaba carne ni vino sino cuando se lo ordenaban los médicos. Nunca estaba ocioso, y no salía de su modesta habitación sino para visitar al Papa, á los cardenales ó las iglesias, especialmente Santa María la Mayor y Santa María del Popolo. Fué un golpe sensible para la Iglesia el que una fiebre arrebatara, en Agosto de 1463, á este cardenal, que no contaba entonces más de 55 años. El mismo Papa celebró sus exequias y cuidó del enterramiento del finado, al cual consagró en sus «Cosas memorables» un recuerdo profundamente sentido: «Fué—dice—un glorioso adorno del Sacro Colegio. El resplandor de sus costumbres compitió con la luz de su erudición. Muchos otros hubieran podido morir sin daño del bien público; mas en la muerte de éste, recibió la Iglesia una grave herida» (1). Es un brillante testimonio, así para el Papa como para sus cardenales, el que, cuando murió Oliva, se creyera generalmente que, de haber vivido más tiempo, hubiera sido el sucesor de Pío II (2).

El nombre del sexto cardenal, *Burchard von Weisbriach*, arzo-

(1) Pii II Comment. 329; Voigt III, 532; Cardella 142 s.; Novaes V, 206; Lanteri 51 ss.; Torelli, Secoli Agostiniani VII, Bologna 1682, 123 s., y la excelente monografía de M. Morici, Il card. A. Oliva, predicatore quattrocentista, Firenze 1899. Morici y Lantesi se aprovecharon de la *Vita* manuscrita del cardenal Philii, por Nicolaus Basanti, la cual se conserva en la *Bibl. Angélica* (C 3, 22). El día de la muerte de Oliva es indicado diversamente; Voigt está firme en la común indicación de 20 de Agosto (que también se halla en Graziani 638); Lanteri y Migne (Card. 1289), indican el 21 de Agosto, pero el cardenal Gonzaga ya en una carta de 19 de Agosto de 1463 notifica la muerte de este hombre eminente. *Archivo Gonzaga*.

(2) Ossinger, *Bibl. Augustin.* 640. Weiss, *Vor der Ref.* 103.

bispo de Salzburgo, reservó el Papa *in petto*, para no ofender á los otros príncipes ultramontanos (1). Contra la opinión general, los demás cardenales fueron desde luego publicados á 5 de Marzo de 1460 (2), y Pío II les inculcó con grande insistencia las obligaciones de su elevado cargo (3). A 8 de Marzo recibieron el rojo capelo Forteguerra, Erolí y Oliva, y á 19 del mismo mes, se les asignaron como titulares las iglesias de Santa Cecilia, Santa Sabina y Santa Susana. A 21 de Marzo llegaron también Capránica y Todeschini-Piccolomini, á los cuales se señalaron cinco días después las iglesias de S. Croce in Gerusalemme y S. Eustaquio; y habiendo muerto el cardenal de Castiglione á 14 de Abril, á fin del mismo mes se confió á Todeschini-Piccolomini la legación de la Marca Picentina (4).

Todos los cardenales publicados á 5 de Marzo eran de nacionalidad italiana; pero á la larga, no pudo dejar de tenerse asimismo cuenta con las potencias ultramontanas. Ya en Diciembre de 1460 comenzó Pío II á hablar de esta necesidad; pero también entonces tropezó con una viva resistencia (5), y sólo después de transcurrido un año logró realizar su designio. A 18 de Diciembre de 1461 fueron recibidos en el Sacro Colegio (6) tres italianos y

(1) * Breve á H. Senftleben, fechado en Roma á 6 de Marzo de 1461. Lib. brev. 9, f. 126^b-127. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Además de los Pii II Comment. loc. cit., cf. N. d. Tuccia 79. *Annal. Bonon.* 892. *Cronica di Bologna* 733 y especialmente * Acta consist. f. 29. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Pii II Comment. 99. En el catálogo de *Brera de Milán* está citada como inédita una alocución á los nuevos cardenales existente en el Codex A. G. IX. 26, f. 169-170. (Verba quibus usus est Pius II. P. M., cum primos suos cardinales creavit.) Este discurso es ciertamente diverso del que se halla en Mansi II, 89-91, en el cual son caracterizados los nuevos cardenales; con todo, está conforme literalmente con el que se halla en los comentarios, loc. cit.

(4) * Acta consist. loc. cit. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Que ya al fin de 1460 se trataba de un nuevo nombramiento de cardenales, se saca de las cartas de los florentinos al Papa y al Colegio cardenalicio de 9 de Diciembre de 1460 (ll. X. Dist. 1 n. 55. *Archivo público de Florencia*). Cf. también el apéndice n. 44. En Octubre de 1461 hizo Pío II una nueva tentativa; la junta de los cardenales en Noviembre (v. *Cronica di Bologna* 741), tenía sin duda conexión con este negocio. El tiempo del comienzo de las negociaciones se saca del dato de que entonces murió el cardenal Fieschi. Esta muerte acaeció el 8 de Octubre de 1461; v. * Acta consist. En 7 de Octubre Paulus archiepisc. Ianuan. et Hybletus de Flisco anunciaban al Papa: * «R^{da} card. de Flisco... laborat in extremis.» *Archivo público de Génova*. Lit. vol. 1^o.

(6) La común suposición que defiende también Voigt (III, 535) de que entonces se publicaron siete cardenales, es insostenible, porque Pío II dice

tres ultramontanos; de los últimos hemos nombrado ya á *Jouffroy y Lebreto*; y lo propio que ellos, debieron también su nombramiento á la recomendación de los príncipes, *Jaime de Cardona*, obispo de Urgel, y *Francisco Gonzaga*. Desde los días de su residencia en Mantua, estaba el Papa íntimamente relacionado con la Casa de Gonzaga; un común entusiasmo por las ciencias y las artes unía con el erudito pontífice á Ludovico Gonzaga, no inferior, en lo exquisito de su formación, á ningún otro príncipe de los contemporáneos, lo cual es mucho decir, tratándose de aquel siglo. El mismo Francisco estudiaba en Padua, cuando fué elevado al cardenalato siendo de solos 17 años de edad. A la verdad, tenía pequeño ó ningún interés por las empresas de índole espiritual (1), al paso que se interesaba vivamente, aquel mundano hijo de príncipes, por la literatura y las artes. Prestó su apoyo á algunos humanistas, entre ellos á Platina, y se empleó fervorosamente en coleccionar camafeos y bronce. Mantegna, en la célebre Cámara degli Sposi, del anti-

expresamente en su *Carta á Florencia de 18 de Diciembre de 1461 (*Archivo público de Florencia*), que sólo ha nombrado tres cardenales italianos y tres extranjeros. Con esto concuerda la indicación de N. d. Tuccia 267 y de Kitzing en SS. rer. Sil. VIII, 69. Haber sido el 18 de Diciembre el día de la promoción, se confirma también por el *Breve de Pío II á Fr. Sforza del mismo día, en el cual se notifica el nombramiento de Ammanati (*Archivo público de Milán*), por un *Despacho de L. Petronio de 18 de Diciembre de 1461 (*Archivo público de Sena*), y por el *decreto para Roverella que al punto citaremos.

(1) Reumont III, 1, 258-259. Cf. Lorenzo I^o, 235 s., Herrmann, A. v. Eyb 250-251 y Mancini 452 s. 476. Para el nombramiento de Francesco ya se trabajó en 1460; v. Portioli 13, 16 y Hofmann, Bárbara 16. Más tarde dirigió estas negociaciones el embajador mantuano en Roma, B. Bonatto (Platina, *Histor. Mant.* 860); sus *cartas, que se hallan en el *Archivo Gonzaga*, nos dejan seguir el curso de las mismas. En una carta de 14 de Diciembre de 1461 participa el primero privadamente á la marquesa Bárbara, que aquel mismo día se ha resuelto en el consistorio secreto el nombramiento de su hijo, pero que no se efectuará hasta el viernes próximo. La misma Bárbara dió las gracias más tarde al elector Alberto por sus buenos oficios en este nombramiento; v. Spiess, Brandenburg. Münzbelustigungen IV, Ansbach 1771, 302. Algunas cartas del cardenal hay en el *Archivo de la casa real de Berlín*; es de grandísimo valor su correspondencia con sus padres que hallé en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, la cual ofreció noticias muy apreciables para mi trabajo. En el citado Archivo vi también una carta del cardenal Rodrigo Borja á la marquesa Bárbara, escrita toda de su propia mano, fechada ex urbe á 18 de Diciembre de 1461, en la cual el mismo le da cuenta del nombramiento de Francisco. El cardenal Gonzaga no partió para Roma hasta el 4 de Marzo de 1462 (Schivenoglia 149), adonde llegó el 23 y el día siguiente fué recibido en el consistorio; v. *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

guo palacio ducal de Mantua, eternizó la escena del recibimiento en Roma de este cardenal. Francisco Gonzaga fué el primer cardenal de Mantua, y en adelante la familia Gonzaga consideró como indispensable que uno de sus miembros perteneciera al Sacro Colegio (1).

Los otros dos cardenales nombrados, Bartolomé Roverella y Jacobo Ammanati, procedían de familias pobres, y se distinguieron por su buena formación humanística. *Roverella* debió su elevación á Nicolao V, que le otorgó el arzobispado de Ravenna, y desde entonces aquel hombre práctico estuvo ocupado sin interrupción en misiones y cargos políticos en el Estado de la Iglesia. Por sobresaliente manera demostró Roverella su habilidad como Legado de Benevento durante la crítica época de la guerra acerca del trono de Nápoles. Su elevación á la dignidad cardenalicia, se debió principalmente á los grandes servicios que entonces había prestado á la Sede Apostólica. Vespasiano da Bisticci ensalzó á Roverella como hombre concienzudo, temeroso de Dios, sencillo y humilde, y le llama uno de los más dignos prelados de su tiempo (2). El aspecto exterior del finado se ofrece todavía actualmente con maravillosa frescura y vida, á quien contempla su magnífico sepulcro en San Clemente (3). *Ammanati* (4), nacido en 1422 en Villa-Basilica, cerca de Luca, se dirigió muy joven á

(1) Luzio-Renier, I Filelfo 18. Lübke I, 466. Müntz, *Hist. de l'Art.* 596. Priebatsch I, 352. Steinmann 40 s. Se halla una copia del fresco de Mantua, cuyo fondo deja ver una vista ideal de la antigua Roma, en Geiger, *Renaissance* 170. El entusiasmo del cardenal Gonzaga por el arte se reconoce en su testamento que se halla en Müntz III, 297-300.

(2) Mai, *Spicileg.* I, 196-200. Graziani 614. Canensius 85 s. Gasp. Veronen. 1033. Blondus, *It. illust.* 355. Quirini, *Mon. lit. episc. Venetae ditionis.* 1742. Voigt III, 537. Schlecht, H. Rotenpeck 11. Sobre las cartas de Pío II á Roverella de los años 1460-1463, descubiertas recientemente por Ratti, v. Ratti en *Rendiconti d. R. Istituto Lombardo de scienze.* Serie 2, XXIX, Milano 1896, 392 ss. El decreto de nombramiento de Roverella, dat. Romae 1461, XV Cal. Ian., hállase en *Regest.* 484, f. 22^b. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. sobre esta magnífica obra Tschudi en *Jahrb. der preuss. Kunsts.* IV, 184 y Steinmann 30.

(4) Cf. especialmente la monografía de Pauli; yo utilicé este libro raro, que escapó á Voigt y al mismo Tiraboschi, en la *Bibl. nacional de Florencia*. Cf. además Zacharias, *It. litt.*, Venet. 1752, 72 s.; *Anecd. litt.* III, 355, f. 371 s.; Arétin, *Beiträge* II, 91 s.; Voigt III, 538 ss.; Reumont III, 1, 202, 337; Reumont, *Lorenzo I^o*, 405, y Magenta I, 471. Según las *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* recibió ya Ammanati el 19 de Diciembre el capelo, y el 8 de Enero de 1462 el título de S. Crisógono.